

## **El Juego Global. Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial**

José María Tortosa Blasco  
Barcelona, Icaria Editorial. 2002

*El Juego Global* es un compendio de las principales ideas de un investigador que ha estudiado la pobreza y el desarrollo a lo largo de más de tres décadas. José María Tortosa, Catedrático de Sociología de la Universidad de Alicante, aborda en esta obra breve pero de obligada lectura su visión de lo que algunos han llamado el “maldesarrollo” y la pobreza del sistema capitalista mundial. Desde un enfoque multidimensional, fruto de su herencia intelectual con alguno de sus mejores colegas como Johan Galtung, Immanuel Wallerstein o Alain Touraine, Tortosa aborda tres cuestiones centrales a lo largo del libro: la primera de ellas es el fenómeno de la pobreza, analizada desde diferentes enfoques y métodos para medirla. Se trata en este primer bloque de levantar acta sobre los distintos usos y abusos que se han realizado a la hora de diagnosticar esta “enfermedad” del sistema capitalista con el fin de proponer “recetas” que ayudarían a superarla (recetas que por otra parte, y en ello incide la tesis de Tortosa, han dejado muchas veces fuera el papel de las elites de los países pobres para promover sus intereses a costa de aumentar la desigualdad dentro de esos países).

Ese “recetismo”, cargado de esperanzas y optimismo nos conduce al segundo bloque o eje temático, cuyo principal protagonista es el concepto de “desarrollo”, o lo que algunos investigadores como el suizo Gilbert Rist han denominado una especie de “fe global”. Se trata de los planes, proyectos y estrategias para mejorar las condiciones de vida de los pobres. Estas formas de entender el problema de la pobreza no están exentas de dificultades, sobre todo si, como hace el autor, las situamos en el contexto histórico y a la luz de las nuevas ciencias sociales.

El tercer aspecto general se centra en explorar las diferentes posibilidades de acción que tenemos como especie humana a través de un ejercicio de prospectiva o la necesidad de anticiparse al futuro. Es esta una labor de reflexión que pocas veces encontramos en los libros destinados a establecer el diagnóstico de una situación (la pobreza) y el curso o pronóstico que toman los distintos acontecimientos descritos. El autor combina aquí las distintas opciones históricas que se abren ante nosotros con el análisis de la lógica del sistema o, como se hace implícito en el título del libro, las “reglas del juego” del sistema mundial. Este ejercicio está dirigido contra esa “conjura de autocomplacencia”,

fruto de una visión del mundo (el globalismo), que inunda la opinión pública y los líderes políticos sobre “lo bien que van las cosas” si continuamos aplicando las mismas recetas de siempre, aunque con nombres diferentes.

Quizá sea esta la parte más interesante del libro porque aporta algunos puntos de vista sobre lo que nos puede deparar el futuro. Por un lado se ofrece una descripción de las opciones al actual sistema capitalista, basada en una repetición o exacerbación de la tendencia seguida los últimos 50 años, con un claro predominio de la hegemonía imperialista estadounidense asociada a una fase expansiva del ciclo económico largo o ciclo Kondratiev, donde cabría un retorno a la idea del Estado como actor importante o “Estado activista”. Claro está, que esa visión del Estado no sería la misma dentro de los países del centro como en los de la periferia.

Por otro lado, se abre otra posible opción histórica a clarificar, la de un “pacto global” (no exento de dificultades) basado en el establecido por los países europeos para la creación del Estado de Bienestar en el siglo XIX. Se pretendería así la mejora de la gestión de la globalización para luchar contra la pobreza a través de algo paralelo al mercado, que es supraestatal, y que hasta ahora no tiene un instrumento político que lo regule. Siguiendo un paralelismo con la medicina, no se trataría tanto de acabar con la enfermedad en el mundo como de curar a los que la padecen. Pretender terminar con el hambre y la pobreza en el mundo es un ideal noble pero poco realista. Sin embargo, como señala Tortosa, es posible y deseable responder a las necesidades básicas locales, crear condiciones a nivel estatal y buscar “vacunas” a escala global. Se trataría, de alguna manera, de cambiar las reglas de ese “juego global”.

*Carlos Illán Sailer*  
IUDC-UCM